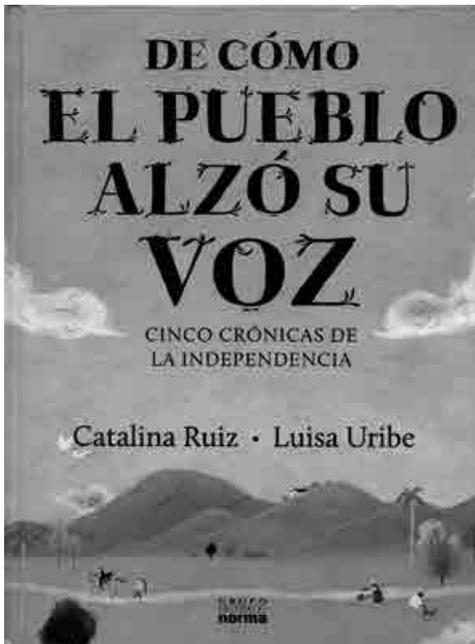




Voces que cuentan historias, las historias de nuestra patria

Ruiz, C. (2010). De cómo el pueblo alzó su voz. Cinco crónicas de la independencia. Bogotá: Norma.



Zaily del Pilar García Gutiérrez

Corporación Universitaria Minuto de Dios—UNIMINUTO

Universidad Pedagógica Nacional

zaily.garcia@gmail.com



Leer *De cómo el pueblo alzó su voz*, es como abrir una ventana, para escaparse a hurtadillas en un fascinante recorrido por algunos de los hechos históricos que marcaron nuestra Patria; Catalina Ruiz, historiadora y Luisa Uribe, ilustradora, en cinco crónicas cortas, brindan al lector la oportunidad de conocer algunos de los sucesos históricos que determinaron lo que somos hoy como Nación, todas sus narraciones vistas a través de la mirada, de lo que ellas mismas denominan “gente común y corriente” (Ruiz, 2010: 3).

Hermosas ilustraciones son el complemento perfecto de un estilo literario infantil que fácilmente muta al gusto de públicos juveniles y adultos, gracia a la frescura, elocuencia y sencillez de sus textos, sin perder nunca el peso propio de un relato histórico capaz de colocar en contacto realidades de nuestro presente con hechos del pasado. Está especialmente diseñado para públicos infantiles, entre nueve y diez años, ya que cuenta historias sobre niños de esa edad en otras épocas, ofrece relatos llenos de aventuras y héroes y logra desarrollar el interés por el mundo en el que viven; ésta es una obra literaria versátil, capaz de fascinar las mentes de todas las edades, por estilo escritural y por el contenido temático.

Lo que para un experto literario se denomina crónica, para la mente infantil se convierte en un cuento histórico corto, con el cual se puede deleitar en la intimidad de su habitación o lugar favorito al ritmo de la lectura mental. También lo puede disfrutar a través de la voz de su maestro, que con la lectura le brinda a él y a todos sus compañeros la oportunidad de ampliar los conocimientos sobre nuestro país durante la clase de historia de grado tercero. Igualmente, llegar a alcanzar ese estado de bienestar que se experimenta durante la noche en el calor de las cobijas, mientras la voz envolvente de su madre, padre, abuela, abuelo, hermano mayor o quien quiera que ocupe ese valioso lugar de su lector favorito. Quien le lee con fascinación y encanto una crónica cada noche, escoltando sus sueños con la aventura de héroes en busca de la libertad, sueña él mismo con ser héroe.

Desde el inicio, en la presentación del libro, se evoca ese historiador que todos, niños, niñas, jóvenes y adultos, llevamos dormido en nuestro interior. Ese historiador que de cuando en cuando se inquieta mientras pasamos en frente de la fachada de un casa como la que se encuentra ubicada en la calle 7 con carrera 11. Ese historiador que se pregunta una y otra vez cuantas historias de amor o aventuras infantiles pudieron pasar en frente o dentro de dicha casa, o, porque no, decisiones trascendentes que dieran lugar a lo que, hoy llamamos el “Grito de Independencia”. Mil y un eventos que se gestaron cuando ni siquiera habíamos nacido, utilizados por

las autoras de este libro para recordarnos con sutileza que “vale la pena intentar recordar a esas personas que nunca conocimos, pero que quizás vivían vidas como las nuestras” (Ruiz, 2010: 3).

El primer encuentro con nuestro pasado se logra a través de los ojos de una mujer anciana de descendencia indígena, quien mediante un relato en primera persona anuncia la inminente presencia de la libertad, haciendo un uso metafórico de una “lluvia de meteoritos” que representa los estruendos y destellos propios de la guerra. Recuerdos de los ritos de sus antepasados, en los que hombres vestidos de oro hacían tributos y promesas de libertar a la luna, evocaciones que animan y reconfortan al pequeño Pedro José para que asuma su destino libertario con convicción, teniendo muy claro que “la lucha será de otros y la libertad nunca terminará de ser lograda” (Ruiz, 2010: 9), sin embargo, es el anuncio de la revolución que garantizará la presencia de nuestro propios gobernantes.

El siguiente encuentro, se logra a través de una niña campesina que en el recuento desprevenido de las rutinas que componen su cotidianidad, especialmente durante los días de mercado, sin previo aviso nos envuelve en un emocionante relato de combate, que inicia por una pelea en “la tienda de Don Llorente”. Relata un combate en el que su madre, amigos y amigas se llenan de valentía para enfrentarlo que en ese momento sería el inicio de la libertad.

De los cuentos de la hija de Juana en “El día de Mercado”, pasamos a los recuerdos de infancia de un prestigioso pintor de la época revolucionaria. Se trata ni más ni menos, que de José María Espinosa, quien ante la solicitud directa de retratar todas las batallas del General Antonio Nariño, en las que lo acompañó, se ve avocado a recordar una de tantas anécdotas de guerra, en la que aprendió que para pintar, las plantas y la tierra de nuestra nación, son igual de útiles que una barrita de tinta.

El libro también nos da la oportunidad de acompañar a un pequeño aventurero que siguiendo los pasos de su “taita y hermano”, inicia un largo viaje, lleno de travesías diurnas y nocturnas, en el que se decidió seguir a Simón Bolívar. Nos da un valioso testimonio de vida basado en la perseverancia, gracias al cual es posible afirmar que todos, sin importar de quien se trate, sea el General Antonio Nariño, el Libertador Simón Bolívar, campesinos, indígenas o nosotros mismos, absolutamente todos “somos invencibles”.

El último vistazo al pasado se ofrece a través de los ojos de Paula, una niña que en cumplimiento a sus deberes escolares y por ser la ganadora de un concurso de poesía, es la encargada de declamar su poema para izar la bandera. Llena de temores y dudas, sólo encuen-



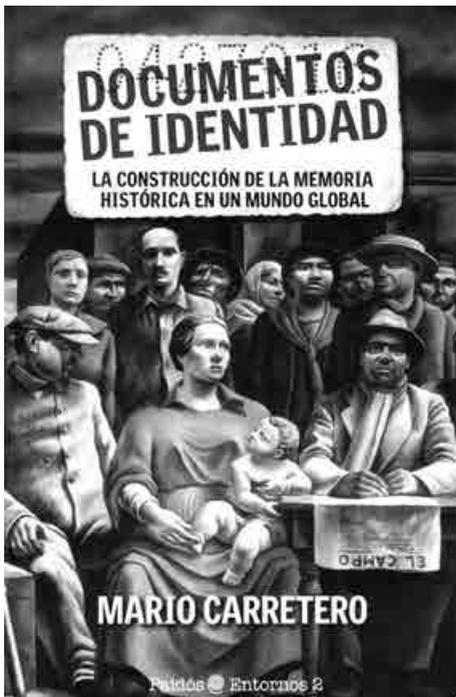
tra en el personaje motivo de inspiración, el respaldo que necesitaba para ser toda una “heroína”, igual que su admirado Francisco de Paula Santander.

Este es un libro que no debería faltar en ninguna biblioteca escolar, y tampoco en la familiar. Conocer y valorar nuestro pasado es una de las pocas condiciones que validan nuestro presente y garantizarán nuestro futuro. Esto se evidencia en celebraciones como la del Bicentenario, en las que tenemos la oportunidad de conmemorar el esfuerzo, convicción y sacrificio de tantos colombianos que en su época soñaron con una patria libre. Colombianos orgullosos de su nación, niños y niñas conocedores de las hazañas de sus antepasados. **X**



La historia en la escuela: entre lo romántico y lo crítico

Carretero, M. (2007). Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global. Buenos Aires: Paidós.



Sebastián Vargas Álvarez

Universidad del Rosario
Pontificia Universidad Javeriana
Corporación Universitaria Minuto de Dios—UNIMINUTO
legionesdeclio@gmail.com



Mario Carretero (1953—) es catedrático de la Facultad de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Argentina. Es uno de los autores que más ha explorado el tema de la enseñanza de las ciencias sociales, especialmente de la historia. Sus primeras investigaciones (décadas de los ochenta y noventa) se centraban en los aspectos pedagógicos y didácticos de las ciencias sociales desde una perspectiva de la psicología cognitiva. Sin embargo sus últimos trabajos (primera década del siglo XXI) demuestran, por un lado, una apertura transdisciplinar, y por otro, un mayor conocimiento de la teoría y la metodología de la historia como saber específico.

Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global es uno de sus libros más sólidos en este sentido. El problema de investigación planteado por Carretero tiene que ver con cuáles son las funciones sociales de la transmisión del conocimiento histórico en la escuela. Según el autor, en la enseñanza de la historia no están en juego sólo la reproducción de unos contenidos sobre el pasado, sino también la definición de las identidades culturales que determinan los modos de ser de la sociedad. Esto genera una tensión, entre el ideal romántico y el ideal crítico-ilustrado que implica la enseñanza de la historia en el medio escolar:

Una de las tesis fundamentales de este libro es que la enseñanza de la historia que surge hacia finales del siglo XIX con fines identitarios, ligados al espíritu romántico y vinculados con la construcción de las naciones, se estructura a mediados del siglo XX sobre la contradicción entre dichos fines y otros más cercanos a una comprensión disciplinar de la historia. Debido a su estrecha relación con la formación del conocimiento social y la construcción del espíritu crítico, estos objetivos más recientes pueden considerarse de origen ilustrado. Así, mediante estos últimos, se pretendía que el alumno comprendiera racionalmente los procesos históricos sometiéndolos a un recurso de objetivación progresiva. En cambio, los objetivos identitarios en clave romántica imponían una adhesión emocional a las representaciones históricas, con la consiguiente construcción de sistemas valorativos endogámicos (Carretero, 2007: 20).

Desde su aparición, la enseñanza de la historia ha estado ligada a la construcción de las identidades y los referentes simbólicos del “estado-nación-moderno”, por eso ha tendido a evolucionar en términos de “historia patria” u “oficial”. Sin embargo, como bien anota Carretero, en un mundo globalizado en el que las fronteras identitarias nacionales se desdibujan, la agenda de replantear los supuestos y metodologías de la enseñanza de la historia es trascendental:

Sin duda, estamos frente a un replanteamiento de las identidades políticas y subjetivas a escala planetaria, en el marco de procesos de globalización que operan en múltiples niveles, en un contexto caracterizado por tendencias posnacionales (como expresa la formación de la Unión Europea) y, al mismo tiempo, transnacionales y nacionalistas minoritarias (como se ha visto en Irlanda, Euzkadi y otros casos) [...] Todo esto invierte la relación entre saber y poder que caracterizó el nacimiento de los Estados nacionales, de la escuela y de la historia, y nos lleva a revisar la relación originaria entre educación y nación —tal como surgió a fines del siglo XIX, al amparo de los ideales de progreso y la emancipación— y darle un nuevo sentido, a descartarla o reinventarla (Carretero, 2007: 24).

Para desarrollar su argumento a favor de una enseñanza de la historia abierta a los procesos globales (sin dejar de lado lo local), y que resuelva favorablemente la tensión entre la dimensión romántica (formación en identidades y valores culturales propios de la comunidad) y la dimensión crítica-ilustrada (formación teórica, metodológica y de contenidos propios del saber histórico), el autor divide su texto en cinco partes.

La primera ofrece un marco conceptual que define la categoría de historia diferenciándola en tres sentidos: el escolar (historia en la escuela), el académico (saber/ciencia experta) y el cotidiano o popular (asociado con la memoria colectiva o social). Además, este primer capítulo explica la relación entre escuela, historia y nación, desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días.

Un segundo capítulo registra los debates públicos sobre la enseñanza de la historia que tuvieron lugar durante la década de los noventa en México, Estados Unidos, Estonia, Alemania y España, pues es importante identificar especificidades y similitudes en los diferentes casos, toda vez que “no sólo los programas de enseñanza varían enorme y sorprendentemente de un país a otro, sino también los modos en que éstos son experimentados por los sujetos” (Carretero, 2007: 23). El tercer capítulo se ocupa de un tema clave y que ha de servirnos como reflexión a quienes enseñamos historia y ciencias sociales en Colombia: ¿Cómo abordar y enseñar sucesos de un pasado reciente traumático, cuando las heridas siguen abiertas y existe la necesidad social de rememoración y duelo? Se presentan los casos de Alemania, Japón, Estados Unidos, Argentina y Chile (Holocausto, genocidios, dictaduras militares, desaparición forzada, conflicto interno armado, etc.).

El capítulo cuarto estudia la celebración de “efemérides” o fiestas patrias en el contexto de la escuela, rituales conmemorativos que producen la memoria social entre los estudiantes. Se estudia cómo



estas prácticas, existentes en lugares como Estados Unidos y Latinoamérica, contribuyen a reforzar la dimensión romántica de la enseñanza de la historia en detrimento de la crítica-ilustrada. Se presentan los resultados de investigación del autor y su equipo realizada en Argentina, con estudiantes de todos los ciclos de formación. En mi criterio, es uno de los capítulos más interesantes del libro, porque no sólo ofrece una reflexión muy valiosa sobre las prácticas escolares extracurriculares que refuerzan la enseñanza de la historia hegemónica u oficial, sino que también ofrece herramientas metodológicas para la investigación de la enseñanza de la historia en Latinoamérica.

Finalmente, en un quinto capítulo se reúnen los principales puntos desarrollados a lo largo del libro y se ofrecen conclusiones que apuntan a una agenda de reestructuración de la enseñanza de la historia en un mundo globalizado, un replanteamiento que sea capaz de superar:

[...] la dificultad para conciliar lógicas y sistemas de valores que se oponen crecientemente: el de una épica nacional/particular y el de una ética global/universal, que conviven aún en el contexto de un orden social en transición, y el de los procesos de globalización e integración, simultáneos a los de multiculturalismo y fragmentación. En suma: no se trata de sólo de ampliar la mirada hacia el otro, sino de incorporar la mirada de ese otro [...] (Carretero, 2007: 284-285)

Para los historiadores e investigadores especializados en el campo de la enseñanza de la historia, y aún más para los maestros de ciencias sociales y de historia, este libro es una herramienta indispensable, porque invita a la reflexión genealógica de la relación entre la escuela como institución, la historia como saber científico, y el estado-nación como forma hegemónica de comunidad política. A la vez que ofrece elementos críticos y metodológicos para construir y practicar una enseñanza de la historia que pueda ir *más allá* de esa relación, que sea más plural y que encuentre en el respeto a las diferencias uno de sus principales puntos nodales. Ojalá que no falte en su biblioteca, en la de su colegio, universidad o lugar de trabajo. **X**